

nuscritos, no está en los libros de las parroquias, ni en los libros de defunciones; es uno de tantos casos "que se grabó profundamente en la imaginación" por el amor a los hechos heroicos de México y a lo epopéyico y más grande de todos los tiempos, al tratarse de un caso particularmente de alteza y heroísmo. Bien se sabe que en milicia la tradición no es el culto a la rutina. Lejos de romper con el pasado como ha expresado un notable general, en continuados arranques de arrogancia, deberíamos admitir y buscar el remache más fuerte para los eslabones de nuestra modesta historia militar.

No cometimos el error de buscar los restos de los cadetes entre los americanos que quedaron en los diversos lugares y en los que tuvieron desarrollo los diversos combates; no en el Molino del Rey, terrenos en que fueron enterrados los combatientes de esos lugares; no entre los que murieron en Chapultepec que fueron llevados al panteón de la Tlaxpana, no alrededor de la parte sur en zanjas en que fueron inhumados los soldados mexicanos que defendieron terrenos aledaños a la fuente monumental y rumbo a la calzada de Tacubaya. Tal vez el Dr. Lucio, Médico del Colegio, quizás el Capellán, como lo supone el Prof. Carreño, o gente piadosa y de sensibilidad humanitaria, deben haber recogido los cadáveres de los jóvenes alumnos del Colegio Militar y los depositaron en un lugar poético, sombrío y silencioso a la vez que bien marcado; el lugar que sombrean los cuatro hermosos ahuehetes frondosos y entonces orlados con abundantísimo ramaje; los que después llevarían el nombre de uno de los defensores del Alcázar, "de Miramón". De allí se llevaron a otro lugar, al en que se encontraron".

EL UNIVERSAL.

EL GRAN DIARIO DE MEXICO. SEGUNDA SECCION.

México, D. F., sábado 24 de julio de 1926.

¿DONDE REPOSAN LAS CENIZAS DE LOS AGUILUCHOS?

EL CLARO QUE SOMBREAN LOS "AHUEHUETES DE MIRAMÓN".

LOS CUERPOS DE LOS CADETES, HEROES DE LA EPOPEYA, NO FUERON ENTERRADOS POR SUS FAMILIARES. UNA NOTICIA TRASMITIDA DESDE EL 47.

EL SITIO DONDE MURIO EL TENIENTE SUAZO, EN LAS CERCANIAS DEL MOLINO DEL REY. UNA INICIATIVA, HOY QUE SE ABRE EL NUEVO COLEGIO.

Por JACOBO DALEVUELTA.

Ayer en la mañana, don Juan Manuel Torrea, antiguo militar y quien desde hace mucho tiempo, anda buscando el sitio de reposo de los restos de los aguiluchos epopéyicos, me habló, una vez más, del resultado de sus pesquisas. Ha revuelto y manoseado archivos; ha devorado libros; ha preguntado en fin, por todas partes, con paciencia franciscana, dónde estarán los huesos de los héroes mayores de la trágica jornada del 47. Yo admiro con toda devoción, la fe, el entusiasmo, la energía y la esperanza y el desconsuelo del señor Torrea. Siempre le opuse mi pesimismo; siempre encontré, en cambio, su entusiasmo.

Y ahora me imagino —cuando se llegue al descubrimiento definitivo de las cenizas— cómo irán los niños y los hombres a presenciar su desfile, rumbo al Nido Vacío. ¡Qué fuerte espectáculo será sin duda! Creo ver al pueblo escolar —como en la glorificación de Nervo— regar de flores el piso sobre el cual pasen los arzones de artillería conduciendo los féretros de oro...